

## ¿Ha perdido usted algo?

Déborah

Fue toda una aventura. La pérdida de un paraguas olvidado una tarde, me llevó a la oficina de objetos perdidos. Merecía la pena. El paraguas rojo había sido protagonista en un programa especial de TVE, rodado en Santiago. Entre la llovizna gris y, con su tamaño a la portuguesa, resaltaba esplendido ante la fachada del Obradoiro. Y más, manejado por la presentadora Mary Cruz Soriano. ¿Cómo no buscarlo?

Una primera visita me llevó a la Plaza de Chamberí y otra segunda, a la calle de Santa Engracia. ¡Qué extraña impresión! Montones de objetos, cubiertos de una pátina imprecisa, se apilaban en el más ordenado desorden: bolsos, paraguas, carteras, gafas, cajas de zapatos... prendas de todas las modas, de todos los usos.

Un empleado que asomaba tras un cerro de mantas, me preguntó qué buscaba. Parecía aburridísimo, como si también él se hubiera perdido y estuviese aguardando que vinieran por él. “Ya ve —comentó con desgana— tantas cosas aquí y sin que nadie venga a buscarlas”.

Me dolió el corazón ante tanta alegría, de hallazgos posibles, inútilmente congelada allí.

Ya el letrero echaba un poco para atrás: “Oficina de Objetos Perdidos”. No comprendo por qué no se llamaba de “Objetos Encontrados”, puesto que ésa es su razón de ser. ¿Acaso se abren oficinas para guardar cosas perdidas y por tanto inexistentes?

Al parecer, las palabras negativas, tienen más fuerza que las positivas y quizá era esa la razón de que acudiera tan poca gente.

También los que aceptan de antemano el fracaso, que los hay, parecen ahuyentar la suerte. Dicen que es el gran negocio de los sorteos de la ONCE, donde son pocos, en proporción, los ganadores que van a cobrar los cupones premiados. Los compraron con tan poca esperanza de ganar, que ni se molestan en consultar las listas.

Qué difícil nos resulta a veces vivir la esperanza. Nos quejamos de no ser felices y quizás hemos rechazado nosotros mismos la felicidad, por no atraparla, cuando pasaba a nuestro lado. O no buscarla como es nuestro deber.

Millares de hombres y mujeres pasan su vida repitiendo: “Sería demasiado bueno...” “No me hago ilusiones...” “Hay que ponerse en lo peor...” Es suficiente para que las pequeñas alegrías que se amontonan para hacernos felices, tomen las de Villadiego y no aparezcan por casa.

Siempre nos ponemos en lo peor ¿Para cuándo una visita a la “Oficina de Ilusiones Encontradas”? Que sí, que están allí esperándonos...

29-10-07

